Queridos amigos,

Ante la coyuntura que viene viviendo nuestra Comunidad, luego de la expulsión de 15 de sus miembros y a partir de los diálogos que vengo sosteniendo con diversas víctimas del Sodalicio de Vida Cristiana, que me están permitiendo palpar con profundo dolor sus sufrimientos, sus heridas y las tremendas secuelas que les han dejado los diversos abusos sufridos en nuestra Institución, a título personal:

Pido perdón a todas las víctimas que han sufrido abusos espirituales, sexuales, psicológicos, de conciencia, físicos y de autoridad perpetrados en el Sodalicio de Vida Cristiana. Me uno a sus sufrimientos y me comprometo a seguir rezando por cada una de esas víctimas y por toda su familia.

Me comprometo a ayudar, dentro de mis posibilidades, a que se replantee y se mejore la atención que hemos venido dando a las víctimas de los diversos abusos cometidos al interior del Sodalicio, deseando que con ello se realice un proceso de reparación digno, íntegro y justo.

Pido perdón a todas las víctimas del Sodalicio por nuestra insuficiente y lenta reacción, así como por las omisiones en el proceso de reparación y acompañamiento que les hemos ofrecido, causándoles muchas veces revictimizaciones y más sufrimientos.

Pido perdón a la Iglesia y a las personas que se han visto y se ven escandalizadas por la situación del Sodalicio y por nuestra insuficiente atención a las víctimas que han sido abusadas y maltratadas en nuestras comunidades.

Me comprometo, en la medidas de mis posibilidades, a promover la penitencia y el ofrecimiento de acciones y oraciones personales y comunitarias por la sanación y reparación justa de las víctimas del Sodalicio.

Pido, con todo el respeto, a las Autoridades del Sodalicio que establezcan a brevedad medidas e instancias renovadas, adecuadas, seguras y eficaces para la escucha y atención de las víctimas, que han sufrido diversos abusos al interior de nuestra Institución y que siguen clamando por una reparación justa e íntegra, acogiendo para ello con docilidad filial las decisiones del Santo Padre y de otras instancias de la Iglesia.

Señor Jesucristo, «Víctima de Reconciliación» (Plegaria Euc. III), te pido que consueles, sanes y fortalezcas a las distintas víctimas que han sufrido abusos espirituales, sexuales, psicológicos, de conciencia, físicos y de poder en el Sodalicio de Vida Cristiana.

«Despreciado, desechado y menospreciado Varón de Dolores» (Is 53), ayúdanos a los sodálites a tomar conciencia del daño enorme que hemos causado a esas víctimas, que son nuestros hermanos, y arrepentidos, hagamos el propósito de enmienda de realizar con ellos un camino renovado de reparación digno, íntegro y justo, como nos demanda la caridad cristiana y nuestra misión de «artesanos de la reconciliación».

Dios los bendiga,

P. Márcio Paulo de Souza, SCV, (Com. Nuestra Señora de Chapi – Arequipa).